

## NO HAY ORO BASTANTE EN EL MUNDO

PARA LAS TRANSACCIONES COMERCIALES.

(A Roberto Núñez.)

Estamos pasando por una época calamitosa para México, por la depreciación creciente de la plata. Si no fuese por la excepcional vitalidad de la minería y por la pericia y energía de los mineros, la industria nacional por excelencia habría fracasado en estos últimos cuatro años, en los que la pérdida total ó parcial de las cosechas ha venido á aumentar las dificultades de su benéfica existencia. Afortunadamente para la minería y para el país entero, esta última calamidad va cesando; pues en el presente año no ha sido necesario importar cereales en grandes cantidades, como se hizo en los anteriores, para el consumo de la República.

Fortuna y grande ha sido para México la de haber podido cubrir religiosamente sus compromisos pecuniarios en tan afflictivas circunstancias, á pesar de las enormes pérdidas sufridas en la producción minera nacional por la baja de la plata.

Esta cuestión es muy complicada, por lo cual hasta los más expertos economistas suelen equivocarse en sus predicciones, más ó menos halagüeñas ó fatídicas sobre el porvenir del metal blanco; y es verdaderamente pasmoso el aplomo con que algunos escritores predicen la supresión de la plata del mercado monetario, en plazo más ó menos cercano.

Llevamos ya cinco lustros de estar oyendo estos funestos

augurios y todavía circula la moneda de plata en todos los países cultos, aun en aquellos que hacen los más lujosos y apasionados alardes en favor del metal amarillo, como si fuese el único á propósito para la fabricación de moneda.

Difícil, muy difícil, por no decir imposible, es que consigan su objeto las platicidas; porque es bien sabido que no hay oro bastante en el mundo entero para satisfacer las exigencias del sistema monetario, exigencias que como es natural, van creciendo incesantemente, á la par que se va extendiendo por el universo entero la civilización actual. Y si esto sucede ahora que la desconfianza pública, por falta de acuerdo entre los Estados y sobra de audacia en los especuladores, se ha fijado únicamente en el metal blanco que tiene un valor intrínseco muy apreciable, ¿qué sucederá cuando se fije en la moneda fiduciaria, como el papel, que no tiene valor físico alguno? Para calcular, siquiera sea aproximadamente, los enormes perjuicios que causaría esta emergencia probable, veamos cuál es la cifra de la moneda circulante en la actualidad.

Este es otro punto difícil de la ciencia económica; pues por más que se haya pregonado los adelantos actuales de la estadística, no ha llegado todavía á la altura que todos deseamos, porque aún existen diferencias notables en los cuadros de los estadistas. Los datos á que he de referirme los he tomado de una publicación reciente del Director de la Casa de Moneda de los Estados Unidos.

Valor del oro existente en las naciones civilizadas.....\$	3,582.605,000
Valor de la plata.....	4,042.700,000
Moneda fiduciaria sin representación de oro ó plata, esto es, al descubierto.....	2,635.873,000
Circulación monetaria total.....\$	10,261.178,000
Corresponde al oro.....	34.91p8
„ á la plata.....	39.38p8
„ al papel.....	25.68p8

Conforme á esta demostración, es evidente que si se suprime la plata en el sistema monetario quedará reducida la circulación al 60.59p $\text{S}$  de su monto actual; pero como es muy posible y hasta probable que se suprima también el papel, porque la desconfianza pública tiene una lógica inflexible, admirable; y es natural que todo el mundo haga esta deducción recta: *si la plata que tiene un valor intrínseco y que ha circulado desde el principio del mundo, ha perdido ahora su estimación, ¿no es más probable que el papel la pierda mañana, supuesto que sólo tiene el valor moral que le da el crédito mercantil?* Entonces la circulación quedaría reducida al 34.91p $\text{S}$ .

Parece imposible que se pueda llegar á una situación tan desesperada; y sin embargo, es precisamente la que van buscando los monometalistas con su bello ideal monetario.

Aun suponiendo, sin conceder, que sólo se suprima la plata de la circulación, quedará ésta reducida al 60.59p $\text{S}$  de su valor total, lo que es insuficiente para mantener la actividad comercial.

Es notorio que la circulación monetaria no basta actualmente para satisfacer en toda su plenitud las necesidades del tráfico mercantil. De aquí han nacido los lamentables trastornos que han sufrido últimamente el comercio y la industria en los países civilizados. En todas partes hay escasez de numerario; los Bancos todos suben el tipo del interés del dinero para conservar sus exiguas existencias de metálico; las fábricas limitan su producción, rebajan los jornales á los operarios ó clausuran sus trabajos; las huelgas se suceden unas á otras entre los trabajadores; las quiebras se multiplican y la paralización de los negocios es cada día más desesperante. Y como complemento necesario de todos estos males, el monstruo formidable de la anarquía asoma y sacude por todas partes su horrible melena, azuzado sin cesar por el pauperismo universal.

Estos males comenzaron á la par que la propaganda de los optimistas contra la plata, y han venido acentuándose cada

día más, á medida que el monometalismo adquiriría algún triunfo oficial, como la desmonetización de la plata en Alemania, primero; la clausura de las Casas de Moneda en la India, después; y la derogación de la ley Sherman, últimamente. Los optimistas van embelleciendo y sublimando de tal modo su ideal, con el sacrificio de tantos millares de víctimas, que el monometalismo se va convirtiendo en un mito odioso á causa de su atroz exclusivismo. Con sobrada razón dijo el Gran Canciller en el Reichstag en 1881, "el oro ha llegado á ser como un pequeñísimo mantel por el que todos se pelean y el cual hace á la gente denostarse." Y si en los doce años transcurridos la cuestión se ha exacerbado cada día más llegando á ser desastrosa ¿qué sucedería si la plata desapareciese enteramente de la circulación? Nadie es capaz de prever las colosales proporciones que alcanzaría semejante cataclismo universal. Si el espeso velo de la pasión que ha cegado á los monometalistas se disipase en presencia de tantos y tan lamentables desastres, cambiaría luego, como por ensalmo, esta situación tan tirante é insostenible: todo depende de que la plata recobre su antiguo prestigio en el orden monetario, sea cual fuera la relación que se fije á su valor con respecto al oro; lo que interesa es que ambos metales continúen compartiendo las importantes funciones que han desempeñado en el sistema monetario desde tiempo inmemorial; para esto bastará el acuerdo de las principales naciones del mundo civilizado.

Es un hecho constante que cuando abunda el dinero en una población, suben los precios en general, se anima el comercio y progresa la industria; mas si escasea el numerario, decrecen los precios, languidece el comercio y la industria se arruina. Y lo que digo de una población puede aplicarse á un país, lo mismo que al mundo entero, que es precisamente lo que ahora sucede, gracias á los bellos ideales del monometalismo y al orgullo y obsecación de algunos Estados.

Si tomada en conjunto la existencia monetaria universal,

se considera insuficiente para satisfacer el movimiento mercantil, es todavía más notable esa deficiencia por la distribución irregular de la moneda en los países principales. Sobre este punto, lo mismo que en otros muy importantes de carácter económico, toca á Francia la supremacía; pues su existencia en oro es de \$800.000,000 y en plata de \$700.000,000; de manera que corresponde á \$36,81 por habitante.

Inglaterra, que tan orgullosa se manifiesta con su sistema monetario, sólo tiene \$550.000,000 en oro y 100.000,000 en plata, por lo que corresponde á cada habitante \$20.44.

Alemania, la que desmonetizó la plata de un solo golpe en 1872, tiene una existencia en oro de \$600.000,000 y en plata de \$211.000,000, ó sea \$18.56 por habitante.

Los Estados Unidos, en donde los desastres financieros han sido tan considerables, la existencia de oro es de \$604.000,000 y de \$615.000,000 la de plata; de modo que corresponde á \$26.02 por habitante.

Creo que aun al más limitado criterio, que tenga algún conocimiento de los negocios, ha de parecerle insuficiente la existencia monetaria en países de tanto movimiento mercantil é industrial como los que he citado; por esto es que, aun abusando de la circulación fiduciaria, los negocios languidecen cada día más; la desconfianza pública se acentúa de una manera lamentable; y los efectos todos bajan incesantemente de valor con mengua de la riqueza pública.

Y téngase presente que aún subsiste la plata en la circulación, impuesta á viva fuerza por las circunstancias, pues si así no sucediese ya habría dado el mundo comercial un estallido formidable.

Veamos ahora, siquiera sea someramente, los enormes perjuicios que ha causado el monometalismo á los países industriales ya citados.

En los Estados Unidos se calcula en \$1,000.000,000 las pérdidas de la minería, del comercio, de la industria y de la propiedad en general. En cuanto al Gobierno, bien se pue-

de calcular sus pérdidas en \$100.000,000 anuales; pues sobre \$130.000,000 que existían en las arcas públicas, hace dos años, como sobrante de los ingresos fiscales, hoy se necesitan..... \$80.000,000 para cubrir el deficiente del Tesoro, según confesión hecha en la Cámara por el Secretario de Hacienda, sosteniendo la urgente necesidad de una nueva emisión de bonos de oro al 5p.  $\frac{3}{4}$  de interés.

Algunos economistas ingleses calculan en \$750.000,000 las deudas contraídas por el comercio y las industrias en Inglaterra, á causa de la baja de valores y la paralización de los negocios, ocasionada por la depreciación de la plata; y Mr. Gladston calcula en 600.000,000 de libras esterlinas las deudas de varias naciones y de particulares en favor de Inglaterra. ¿Quién sería capaz de calcular lo que perderá el acreedor de este enorme crédito en la situación actual?

Un periódico londonense decía el 20 de Enero último lo siguiente: "Por más de seis meses la India se ha pasado sin libranzas del Concilio. Si esto sigue, el Gobierno se hallará en quiebra. Si el Concilio no puede tomar prestado ni vender libranzas, ¿cómo va á cubrir sus compromisos? Debería el Gobierno reconocer inmediatamente su error, y no dejar que un falso orgullo le impida volver sobre sus pasos y decretar la reapertura de las casas de moneda."

En el discurso de la Corona, pronunciado últimamente en el Parlamento prusiano, se hizo la paladina confesión de que hay un deficiente en los presupuestos de 25.000,000 de marcos, lo que hará necesario un nuevo empréstito. Este es el resultado de la desmonetización de la plata en Alemania; y esto después de haber consumido los \$1,000.000,000 de la indemnización francesa.

Cuando se piensa que sería tan fácil poner remedio á esta situación tan desastrosa, causa admiración naturalmente que no lo hayan puesto todavía Francia, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos, por medio de un acuerdo internacional que devuelva á la plata su antiguo prestigio monetario.